

Los fósiles no sólo son para el verano

Una imagen cada vez más común en los medios de comunicación durante el tórrido verano es la de sufridos paleontólogos, muchos de ellos estudiantes, excavando en los yacimientos de fósiles patrios. Poco a poco la paleontología se va haciendo un hueco en las noticias, especialmente si los protagonistas del evento son dinosaurios, neandertales o afines.

Naturalistas, filósofos y otros personajes curiosos de la antigüedad ya se habían fijado en los res-

tos petrificados que dejaban algunos organismos. Fue precisamente Plinio quien acuñó en el siglo I el término fósil -derivado del latín *fossilis*- para referirse a los objetos extraídos de la tierra. Aunque el interés por los fósiles como elementos útiles para datar y correlacionar estratos geológicos es anterior al siglo XX, no es hasta comienzos del pasado siglo cuando la paleontología alcanza el rango de ciencia. Y lo hace de la mano de Georges Cuvier, que utiliza la anatomía comparada para reconstruir

los esqueletos completos de animales fósiles, como el megaterio, *Megatherium americanum*, que se exhibe en el MNCN.

El registro fósil es una preciosa hemeroteca. Sin él no podríamos seguir el relato de la historia de la vida en la Tierra ni comprender la evolución; los fósiles desempeñaron un importante papel en el desarrollo de la teoría de Darwin. Gracias a los fósiles podemos conocer qué animales y plantas habitaron la Tierra antes que nosotros, cómo, cuándo y dónde fueron apareciendo, y cómo la vida en el Planeta se alteró bruscamente en cinco ocasiones, dando lugar a extinciones masivas.

Emociona ver un fósil *in situ*, en la roca. Es una sensación similar a contemplar un cuadro pintado hace siglos; es recrear otra época y otro ambiente. Tras excavar pacientemente asoman los restos de un organismo que vivió en este lugar hace millones de años y al que el azar dio la oportunidad de perpetuarse. Tras morir quedó enterrado y aislado del aire, el agua y los microorganismos. Pasó de ser un ser vivo a una roca; una fascinante transición entre la biología y la geología.

También puedes disfrutar de la paleontología sin salir al campo, sólo tienes que dar una vuelta por tu ciudad y observar atentamente los monumentos, las paredes de los edificios, las aceras... Te sorprenderás de la cantidad de vestigios de épocas pasadas que puedes encontrar. Además, esto puedes hacerlo durante todo el año ■

Carmen Martínez

@cmlchao



Una de las entradas del Teatro Arriaga, en Bilbao. Las losas son de "Rojo Ereño", una caliza del Cretácico. Las formas circulares son fósiles de rudistas, un grupo de bivalvos extinto que formaban bancos arrecifales en aguas poco profundas. / @Paleourbana

